

APARIENCIA vs AUTOSUFICIENCIA

Un conflicto en *El Disputado Voto del Señor Cayo*

La novela *El disputado voto del señor Cayo* (Miguel Delibes, 1978) fue publicada un año después de las primeras elecciones generales tras la muerte de Franco, en plena transición hacia la democracia española. En ella Delibes nos presenta dos realidades, separadas apenas por cincuenta kilómetros, pero que representan dos estilos de vida muy distintos en los que se enfrenta lo rural y lo urbano, la tranquilidad con las prisas, la despoblación con la masificación, lo tradicional con lo artificial, lo esencial con lo superficial. Han transcurrido cuarenta años desde la publicación de esta obra, ¿hemos aprendido en este tiempo a establecer una relación respetuosa y sostenible de la que tal vez dependa nuestro futuro?

El mundo urbano de esta novela está representado por tres jóvenes políticos que en plena campaña electoral buscan votos para poder transformar la vida de los ciudadanos. El mundo rural tiene como representante al señor Cayo, un anciano acostumbrado a la soledad que sobrevive en un pueblo sin depender de nadie.

La política, que representa las apariencias y las falsas promesas se encuentra cara a cara con un hombre al que no le falta de nada porque no necesita mucho para vivir. ¿Quién puede mejorar la vida de quién? Seguramente los dos mundos podrían enriquecerse mutuamente porque en ambos existen creencias erróneas que necesitan un cambio.

Las apariencias

Las apariencias engañosas están presentes desde que se prepara el viaje a los pueblos, los políticos en la sede del partido exponen las ideas superficiales y llenas de tópicos que tienen sobre el mundo rural, partiendo de la base de que su objetivo es comer el coco a los paletos: “el personal es más receloso que la leche. El minifundio es conservador.” (p. 33). “No reaccionan, macho, están *out*, parecen estatuas. No saben hacer la O con un canuto pero

les jode que alguien trate de enseñarles algo.”(p.34). “A estos paletos con decirles que les vas a subir las pensiones y doblarles el precio del trigo, te los metes en el bolsillo” (p.55). “ganarte el voto de un paleta es fácil. Lo difícil es mentalizar a un paleta.” (p.56).

Las primeras muestras de preocupación por las apariencias de los políticos aparecen con el folleto en el que se presenta a Arturo con una imagen irreal de sí mismo: jugando al fútbol en pantalones cortos (“¿Es que Arturo ha jugado al fútbol alguna vez? Todos rieron. Dani se puso serio: - Vamos a dejar tranquilo al Senador” (p.35), sentado con un grupo de ancianos en un pueblo o “retrepado en los cojines de un diván, el brazo sobre los hombros frágiles de Laly, su mujer, miraba tiernamente a dos niñas rubias jugando a sus pies con unos muñecos de trapo.” (p.13). Esta última foto nos permite apreciar el grado de hipocresía de la propaganda política porque en la novela queda claro que la relación entre Arturo y Laly está rota. Él es consciente de la importancia de aparentar y le dice a Víctor: “Te guste o no, esto vende – dijo-, da la imagen”.

También se aprecia la importancia de aparentar en el cuidado del aspecto físico y la ropa que usan los políticos: “Arturo, con su traje claro de entretiempo, su corbata a listas marrones y blancas, sujeta con un alfiler de oro con el emblema del Partido” (p.12). Por su parte, Víctor con barbas frondosas y cazadora de pana da la imagen de alguien más cercano al pueblo, más progresista. Así lo aprecia también Fernández Cobo: “*Víctor nos puede recordar la imagen de los llamados “socialistas de la pana” como pueden ser Alfonso Guerra o Gregorio Peces-Barba, que impusieron la moda del traje de pana, el puro y las barbas*”.¹

Víctor es el más alejado de la hipocresía y de guardar las apariencias. Cuando en el coche escuchan zarzuela, Laly dice: “Víctor está como *out*, sigue en la zarzuela y la zarzuela no encaja con nosotros” (p.47) y Víctor le pregunta: “¿Crees de veras que cada opción política tiene su música?” (p.48). Laly, una de las más preocupadas por las apariencias, le responde: “Tampoco es eso,

¹ Raquel Fernández Cobo, *La visión desmitificadora de la transición a través de “El disputado voto del señor Cayo”*: un problema de lenguaje y ética. Revista de estudios filológicos N° 23, julio 2012.

pero tú me dirás como casas el género chico con una alternativa progresista” (p.48). También es Laly la que prefiere que viajen en un Seat 124 en lugar de en un 131 porque “El 131 queda como burgués” (p.42) y la que le dice a Víctor: “¿Por qué no tratas de guardar las formas al menos por el Partido? (p.161).

La autosuficiencia

El señor Cayo, un anciano a punto de cumplir ochenta y tres años, representa la autosuficiencia, acostumbrado a la soledad es feliz pudiendo sobrevivir sin depender de nadie, esto es posible porque:

- **Conoce la naturaleza, la respeta y sabe obtener de ella lo que necesita en cada momento.** Por eso, cuando Rafa se burla diciendo que en ese pueblo todo sirve para algo, el señor Cayo le contesta: “Todo lo que está, sirve. Para eso está, ¿no?”(p.112).

Él sabe como es la madera del chopo, “El chopo es ligero y aguanta” (p.88), la utilidad de la flor del saúco: “Con el agua de cocer esas flores, sanan las pupas de los ojos” (p.88), que “la abeja enjambrada no pica” (p.93), que el lagarto verde es “para las abejas, peor que el picorrelincho” (p.96), que para mangar la azada “no vale un palo, ha de ser un enterizo” (p.102), que “la sombra de la nogala es muy traicionera” (p.105), que las remolachas “Si se las junta, no crecen para abajo, como debe ser, sino para arriba; se espigan. Hay que entresacarlas”, además “si el agua no aprieta, la remolacha no fija” (p.110) y que hay que replantarlas en luna menguante (p.110), sabe que la flor de la malva “es buena para aligerar el vientre” (p.112), y que las ortigas “si se rasca es cuando se irrita” (p.118).

El señor Cayo no solo sabe lo que hay que hacer, también sabe hacerlo. Cultiva un huerto del que obtiene habas, patatas, remolachas..., tiene árboles frutales como manzanos, parras, nogales..., gallinas que le proporcionan huevos, sabe pescar cangrejos, hacer pan, queso, chorizo, sabe coger enjambres y tiene colmenas para obtener miel.

- **Goza de buena salud y suficiente agilidad física para no depender de nadie tampoco en este aspecto.** A pesar de ser “Un hombre viejo, corpulento” (p.83) sorprende a sus visitantes cuando va a coger un enjambre, Rafa le dice “¡Ostras, ochenta y tres años y subiéndose a los árboles! (p.92). También se aprecia su buena forma física cuando suben a la ermita “El señor Cayo trepaba ligero, sin esfuerzo aparente (...). Rafa lo hacía penosamente” (p.128), cuando se acercan al río “el señor Cayo caminó a paso rápido por la sirga hasta alcanzar un restaño” (p.111) y cuando van a la cueva tras la cascada “Se ciño a la roca, giró ágilmente su cuerpo y, en un segundo, desapareció tras el abanico de espuma” (p.113). Además baja a Refico montado en su burra.

- **Su mundo se basa en lo esencial, por lo que prescinde sin esfuerzo de lo innecesario, no se ha creado necesidades superfluas.** Un ejemplo de esto son sus ropas: “pantalones parcheados de pana parda” (p.83) y una boina con “los bordes pardos, deslucidos por el viento y las lluvias” (p.84). También lo es que no tiene televisión: “¿Para qué queremos nosotros televisión?”, ni radio “Tampoco, no señor. ¿Para qué?” (p. 137) y que en su cocina no hay ni un solo electrodoméstico. Tampoco tiene importancia para él enterarse de noticias que no afectan a su vida como la muerte de Franco: “Mire, para decir verdad, a mí ese señor me cogía un poco a trasmano” (p.142).

- **Es capaz de vivir en una soledad cada vez mayor y adaptarse a ella.** En Cureña, el pueblo en el que vive, solo quedan tres habitantes: un vecino con el que no se habla, él y su mujer, con la que no puede hablar porque es muda, cosa que parece no importarle porque “para lo que hay que hablar con una mujer” (p.134). Tiene dos hijos, que también se fueron del pueblo: “se aburrían”, “Necesidad no pasaban” (p.108).

Para poder hablar con alguien “Los días quince de cada mes baja Manolo (...) El de la Coca-Cola. Baja de Palacios a Refico (...) bajo yo al cruce y echamos un párrafo.” (p.138).

Tampoco se comunica por carta con nadie “¿Y quién cree usted que le va a escribir al señor Cayo?”, ni siquiera con sus hijos “Ésos no escriben – dijo -. Tienen coche.” (p.140).

El encuentro

El encuentro entre estas dos formas de entender el mundo, la de la política basada en apariencias y la del mundo rural olvidado basada en la autosuficiencia, pone de manifiesto las inmensas diferencias entre dos modos de vida que se presentan como incompatibles. De hecho el señor Cayo dice: “me parece a mí que no vamos a entendernos” (p. 109) y Víctor: “Hablamos dos lenguas distintas.” (p.174).

Sin embargo, con este contacto podemos apreciar que en ambos mundos existen creencias equivocadas, solo con el conocimiento mutuo se puede tomar conciencia de ellas y reconocer que hay elementos en ambos modos de vida que necesitan un cambio para mejorar.

En el mundo de la política es Víctor, el personaje más alejado de la hipocresía y de las apariencias, el que mejor comprende la existencia de esa otra realidad, se da cuenta de los errores y cambia sus intenciones iniciales. En principio tenía como objetivo convencer al señor Cayo de la importancia de votar y sobre todo de votar a su partido. Sin embargo, ocurre lo contrario, convencido de que están equivocados por querer cambiar la vida de personas como el señor Cayo con meras palabras, acaba rasgando los impresos de las candidaturas, lanzándolos al fuego y diciendo: “Usted vote la opción o la persona que le merezca confianza, señor Cayo, Y si no hay ninguna que le merezca confianza, vote en blanco o no vote.” (p.145).

Los políticos llegan cargados de tópicos sobre el mundo rural y los paletos ignorantes y se van, al menos Víctor, admirando sus conocimientos: “Él es como Dios, sabe hacerlo todo, así de fácil” (p.173), tomando conciencia de lo que es la autosuficiencia: “Ese tío sabe darse de comer, es su amo, no hay dependencia, ¿comprendes? Ésa es la vida, Dani, la vida de verdad y no la

nuestra” (p.174). “El señor Cayo podría vivir sin Víctor, pero Víctor no podría vivir sin el señor Cayo” (p.175).

Víctor sintetiza los errores cometidos por la política con el mundo rural: “No hay derecho (...) a que hayamos dejado morir una cultura sin mover un dedo” (p.157), “No hemos sabido entenderles a tiempo y ahora ya no es posible” (p.174). Los políticos no se han preocupado de la situación real del mundo rural y de sus necesidades contribuyendo con ello al abandono y la despoblación de muchos pueblos, en lugar de garantizar una relación respetuosa y sostenible con el medio ambiente. Las palabras de Víctor se identifican con el pensamiento de Delibes:” *Hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos por nada noble.*”²

Por otro lado, en el mundo del señor Cayo, también hay elementos que deberían cambiar. Él se muestra como una persona que tiene todo lo que necesita, así cuando Rafa le pregunta: “entonces usted, ¿no necesita nada?” Él contesta: “¡Hombre!, como necesitar, mire, que pare de llover y apriete el calor.” (p.144). Sin embargo, una vez analizada su forma de vida y sus conversaciones con los políticos podemos afirmar que él también tiene ideas erróneas y carencias que mejorarían su calidad de vida.

Entre estos errores está el concepto que tiene de la mujer, pone en valor su físico, de hecho se muestra orgulloso de lo guapa que era su esposa: “No había en el pueblo una cara más bonita” (p.134), pero piensa que hay poco que hablar con una mujer, por eso no le importó que la suya fuera muda.

Por otra parte, encontramos a un hombre capaz de vivir en soledad pero que sin duda echa de menos las relaciones sociales que tuvo en otros tiempos, por eso sus ojos se iluminan cuando habla de lo que fue su pueblo: “¿Grande dice? Aquí, donde lo ve, hemos llegado a juntarnos más de cuarenta y siete vecinos, que se dice pronto”. Esta es una de las carencias del señor Cayo, la falta de gente ha supuesto la imposibilidad de disfrutar de actividades que le

² Miguel Delibes, *El sentido del progreso desde mi obra*. Real Academia Española. Biblioteca Nueva. 2013.

gustaban como las fiestas, a la de la Pasquilla “hasta de Refico subían” (p. 110). Incluso dentro de la cueva en la que se escondían durante la guerra disfrutaba de la compañía de los otros: “Pues, ya ve, los vasos y la partida, como una fiesta.” (p.115). En el bar: “buenas las hemos formado aquí. - ¿En las fiestas? - ¡To! Y los domingos, y en el sorteo de los quintos y a cada paso” (p.121), allí también echaba la partida por las tardes. También disfrutaba en la romería en la pradera del Hacha y es que “éste ha sido un pueblo muy jaranero”, y en la Fiesta de la Octava de Pentecostés a la que ha asistido “de siempre, desde chiquito la recuerdo” y en la que se comprometió con su mujer.

El señor Cayo tampoco cuenta con ningún medio de transporte, excepto su burra, para ir a Refico donde está el médico, por eso piensa “de uvas a brevas, que si me da un mal me muero aquí como un perro.” No lee, ni oye la radio, ni ve la televisión, elementos que efectivamente no son necesarios para la subsistencia pero que sí contribuirían a paliar su soledad.

Conclusión

Tras analizar estas dos formas de vida hemos comprobado que ambas presentan errores y carencias, pero también que podrían complementarse y corregirse mediante el enriquecimiento mutuo. Aunque eso sí, solo la política tiene el poder para solucionar el grave problema de la despoblación de las zonas rurales. La solución es complicada porque requiere poner el respeto a la naturaleza y a las personas por encima del poder o la riqueza. ¿Contamos con políticos con la inteligencia y voluntad necesaria para afrontar este reto? O, por el contrario, ¿seguimos teniendo políticos más preocupados por las apariencias y los votos del presente que por nuestro futuro?

Bibliografía

- MIGUEL DELIBES. *El disputado voto del señor Cayo*. Ediciones Destino, 2017.
- MIGUEL DELIBES. *El sentido del progreso desde mi obra*. Real Academia Española. Biblioteca Nueva. 2013.
- RÁQUEL FERNÁNDEZ COBO. *La visión desmitificadora de la transición a través de "El disputado voto del señor Cayo": un problema de lenguaje y ética*. Revista de estudios filológicos Nº 23, julio 2012.